

## **El cristianismo actual o el hágase su propia libre versión**

Si algo he podido constatar en los debates entre cristianos y ateos (Blogs que directa o indirectamente dan lugar a los mismos) es que hoy es imposible definir a un cristiano, salvo por tener en común la figura mitológica de Jesús.

De hecho los enfrentamientos entre ellos son tan encarnizados o más que los que puedan tener con los ateos. El intercambio de opiniones se ve altamente dificultado, especialmente para el ateo, por cuanto la absoluta falta de coherencia entre creyentes es tal que la contradicción entre ellos es permanente. Ello unido a la práctica habitual de ocultarse en el anonimato, hace, en ocasiones, imposible discernir a quien estás realmente contestando.

Si el cristianismo nunca ha sido un cuerpo homogéneo (ni en sus inicios), hoy la diversificación de criterios es demencial. El número total de denominaciones cristianas supera la 45.000 (<http://www.philvaz.com/apologetics/a106-SPANISH.htm>) a lo que hay que añadir un número indeterminado de "cristianos a la carta y por libre". Tal diáspora de ideas es fomentada por dos aspectos fundamentales e intrínsecos del cristianismo: la interpretación de sus textos sagrados, ya que su redactado y las múltiples contradicciones en que incurre permiten una exegesis muy variada, y por otra parte los diversos cánones que definen que textos están incluidos como sagrados y cuáles no. En este último caso hay que puntualizar que a los cánones clásicos se han añadido los libros proféticos más o menos recientes de algunas denominaciones y las exclusiones interesadas de aquellos que pretenden ser la revitalización del llamado cristianismo primitivo, llegando a excluir el Antiguo Testamento (colección de textos bastante incómoda por sus connotaciones violentas e incluso perversas).

Ciertamente, quienes intervienen en los diálogos de estos Blogs, mayoritariamente suelen ser creyentes fanáticos y radicalizados. Muchos de ellos literalistas, reaccionan de forma virulenta ante el conocimiento científico, negándolo o equiparándolo a una simple creencia, con lo que hacen gala de su total analfabetismo científico (ni siquiera los conocimientos básicos esperables de quien ha terminado una educación media). Algo que se manifiesta claramente

en algunos de los pseudo-argumentos utilizados en las discusiones sobre evolución.

Pero no solo es evidente su carencia educacional en materia de ciencia, sino que, o bien esa carencia es extensible a otras áreas, o bien existe una clara disposición a la manipulación y a la tergiversación, pues son capaces de afirmaciones claramente falsas. El "todo vales para defender mi fe" es la norma habitual en ese tipo de personas, en una clara contradicción con lo que dicen defender.

No son capaces de percibir que el conjunto de conocimientos científicos está interconectado, de tal forma que al cuestionar la validez de un conocimiento concreto, se cuestiona todo el conjunto. Pero si nuestro conjunto global de conocimientos es falso ¿Cómo explicamos la tecnología que de él se deriva?

No estoy diciendo que nuestro nivel de conocimientos sea total, ni que algunos conceptos no tengan que ser revisados, pero si es cierto que el modelo del mundo real que tenemos es lo suficiente certero y preciso como para no descartarlo de una forma tan artificiosa y vana.

Su obcecación es tan extrema que incurren en errores básicos de análisis, como confundir creencia con no creencia, igualando ambos conceptos, sin entender que no creer es simplemente la negación de la creencia.

Esa obsesión por igualar su creencia a cualquier otro planteamiento, en un afán perverso de autojustificarse, les lleva a reinterpretar de forma absurda filósofos, hechos históricos o cualquier otro elemento que les pueda ser útil para justificar su fe.

Entre quienes encuentran difícil compaginar la historia del cristianismo y la fe que defienden, es práctica útil desvincularse de todo lastre comprometedor. De ahí su reivindicación del cristianismo primitivo y sus, a veces, furibundos ataques a otras vertientes cristianas (en especial el catolicismo, la gran bestia negra según ellos). No se dan cuenta, o se niegan a aceptar, que son herederos directos del bagaje cultural que supone la historia cristiana y que este les enlaza directamente con los hechos y planteamientos que hoy rechazan.

Han construido un recuerdo histórico idealizado de lo que en realidad fue el cristianismo antiguo, eliminando aquellos hechos que no encajan en su entelequia. Así, al hacer referencia exclusivamente a

los textos del Nuevo Testamento como fuente del cristianismo, pretenden desligarse del cristianismo estatalizado posterior al concilio de Nicea. No se dan cuenta de que en realidad, en los inicios del cristianismo, tanto es su fase netamente judía, como tras romper sus lazos con el judaísmo, es una creencia apocalíptica que espera el fin del mundo, tal como es conocido, en un plazo muy breve, y que no considera relevantes los textos religiosos que se van extendiendo progresivamente. Así el obispo Papías (obispo de Hierápolis 69-150) no considera los Evangelios como "Sagradas Escrituras" y dio preferencia a la tradición oral. Justino, apologista cristiano (100/114 - 162/168) ve en los Evangelios (que apenas cita, mientras que no cesa de mencionar el Antiguo Testamento) sólo "curiosidades".

El primero en hablar de una inspiración del Nuevo Testamento, que designa los Evangelios y las epístolas de Pablo como "santa palabra de Dios", es el obispo Teófilo de Antioquía (? - . 183) (Ver IV tomo de Historia criminal del cristianismo - Karlheinz Deschner. Edición en castellano). Curiosamente Teófilo considera la inmortalidad del alma no como algo inmanente a su naturaleza, sino como recompensa a la observancia de los mandamientos de Dios. Es decir que solo alcanzará la inmortalidad si demuestra su fidelidad a dios. Hasta la segunda mitad del siglo II no se admitió la autoridad de los evangelios, e incluso entonces no de forma generalizada.

No será hasta tiempo posterior cuando se consolide la idea de un canon de textos sagrados y el camino hasta su constitución será largo y tortuoso, lleno de contradicciones y enfrentamientos. Curiosamente quien establece el primer canon es el "hereje Marción", creador del primer "Nuevo Testamento".

Si bien sobre el año 200 (en los albores del siglo III) ya existe un nuevo testamento (evangelio de Lucas y epístolas de Pablo), todavía eran objeto de discusión los Hechos de los apóstoles, el Apocalipsis y algunas del resto las epístolas hoy incluidas.

De hecho los criterios de inclusión/exclusión de textos en el nuevo testamento varían considerablemente según la fuente que utilicemos y esta indefinición se prolongará durante varios siglos.

Los Hechos de los Apóstoles y los tres Evangelios no fueron ortónimos (firmados con el nombre verdadero) ni seudónimos, sino trabajos anónimos, como muchas otras obras protocristianas

¿Cómo pueden los actuales cristianos, que se reclaman herederos del cristianismo primitivo, basar su fe en textos que nada tiene que ver con tal cristianismo? Solo pueden hacerlo negando los hechos históricos.

Pero hay más, tanto los Hechos de los Apóstoles como los Evangelios fueron, como se ha dicho, no firmados por sus autores sino que son anónimos. Las atribuciones que se hacen de autoría son falsificaciones. De las trece epístolas de Pablo, no menos de seis son falsas (de autor desconocido y atribuidas falsamente a Pablo). También lo son la primera y segunda de Pedro, la primera, segunda y tercera de Juan, la de Santiago y la de Judas (Ver IV tomo de Historia criminal del cristianismo - Karlheinz Deschner. Edición en castellano).

Pues bien, sobre bases tan endebletes como poco creíbles edifican su fe los cristianos. Después se encolerizan cuando los criticamos, o simplemente no los tomamos en serio.